

## Prefacio

Este libro se ocupa, principalmente, de cuál es el estado actual de la filosofía moral, y no de cuál podría ser; por lo que, dado que no creo que este estado sea el que debiera, buena parte del libro será crítica con la filosofía contemporánea. El libro plantea, además, la cuestión de en qué medida puede la filosofía ayudarnos a recrear una vida ética; y trataré de mostrar que puede, al menos, ayudarnos a comprenderla. Al constatar, y deplorar, el estado de cosas vigente, espero introducir una imagen del pensamiento ético, y de un conjunto de ideas que se le aplican, que puedan ayudarnos a pensar cómo podría ser.

Me gustaría hacer dos breves observaciones preliminares. Puede parecer sorprendente que un estudio de la filosofía moral contemporánea se ocupe, especialmente en los tres primeros capítulos, de examinar ciertas ideas procedentes del pensamiento griego antiguo. No es solo por devoción de la filosofía hacia su propia historia. Tengo razones específicas para hacerlo, que se pondrán de manifiesto, espero, según avance el libro (trato de aclararlo en el Epílogo). Ciertamente, la idea no es que las exigencias del mundo moderno al pensamiento ético no se diferencien en nada de las del mundo antiguo. Por el contrario, mi conclusión es que las exigencias del mundo moderno al pensamiento ético no tienen precedentes, y que las ideas sobre la racionalidad que incorpora la mayor parte de la filosofía moral contemporánea no pueden satisfacerlas; pero también creo que una actualización del pensamiento antiguo, muy modificado, sí podría conseguirlo.

La segunda observación es sobre el estilo. La filosofía de este libro no cabe duda de que puede calificarse, en un sentido amplio, de «analítica», como lo es gran parte de la filosofía reciente que discute. En realidad, considero que se trata de una cuestión de estilo, y la limitación que establece procede solo del hecho de que el estilo tiene que dejar su marca en la materia tratada. No hay un objeto distintivo del que se ocupe la filosofía moral analítica, si se compara con otros tipos de filosofía moral. Lo que distingue a la filosofía analítica de otros tipos de filosofía contemporánea (aunque no de gran parte de la filosofía de otras épocas) es un determinado modo de proceder, que implica la argumentación, el establecimiento de distinciones y, en la medida en que se acuerde de intentar alcanzarlo y lo consiga, un lenguaje moderadamente llano. Como alternativa a este lenguaje llano, la filosofía analítica distingue nítidamente entre oscuridad y tecnicismo: rechaza siempre la oscuridad, pero a veces encuentra necesario el tecnicismo. Este rasgo enfurece particularmente a algunos de sus enemigos, quienes, queriendo que la filosofía sea a la vez profunda y accesible, se molestan ante el tecnicismo pero se reconfortan en la oscuridad.

El objetivo de la filosofía analítica, como afirma siempre ella misma, es ser clara. Yo no estoy del todo seguro de que pueda reivindicar la titularidad de esta pretensión, y menos aún que sea de su exclusiva propiedad. Pero no quiero debatir esto aquí, en parte porque hacerlo supone dejar de debatir otras cuestiones, y también porque no me preocupa mucho qué consideración reciba el libro con respecto a si es o no filosofía analítica; me limito a reconocer que será considerado como tal. Lo que sí me importa es que sea lo que yo llamo «claro». Propongo a lo largo del libro que determinadas interpretaciones de la razón y de la comprensión clara como racionalidad discursiva han perjudicado al pensamiento ético y han distorsionado nuestra concepción de este. Pero, para que afirmaciones de este tipo resulten convincentes cuando vienen de un filósofo, es mejor exponerlas con cierto grado de racionalidad discursiva y siguiendo un orden argumentativo, y esto es lo que he tratado de hacer. No dudo de que no siempre lo habré conseguido, y de que hay muchas cosas que son oscuras, aunque he intentado esclarecerlas. Puedo reconocer esto con más convencimiento que el hecho de que algunas cosas son oscuras debido a que he intentado clarificarlas de esta manera, pero, sin duda, esto también es cierto.

Estoy en deuda con muchas personas por la ayuda que me han prestado, si bien ninguna de ellas es responsable de los resultados. Pude poner a prueba diversas versiones preliminares de mis críticas a la teoría ética en determinadas conferencias que tuve el honor de ser invitado a impartir: las Tanner Lectures en el Brasenose College de Oxford, las Thalheimer Lectures en la Universidad John Hopkins y las Gregynog Lectures en la Universidad de Gales en Aberystwyth. Agradezco a todos los presentes sus comentarios y críticas. Tuve la oportunidad de impartir un seminario sobre filosofía moral en la Universidad de Princeton en 1978, como Senior Visiting Fellow in the Humanities, y me fue provechoso el debate con muchas personas, en particular con Thomas Nagel y Tim Scanlon. Ronald Dworkin es desde hace tiempo un crítico amigable, minucioso y siempre insatisfecho. Borradores de alguna parte o de todo este libro han sido leídos por Geoffrey Hawthorn, Derek Parfit, Jonathan Lear y Amartya Sen, con todos los cuales estoy en deuda por sus comentarios. Agradezco la asistencia técnica de Mark Sacks y Peter Burbidge.

La cita de Wallace Stevens procede del libro *The Collected Poems*, 1954, reimpresso aquí con permiso de sus editores, Alfred A. Knopf, Inc. (Nueva York) y Faber and Faber (Londres).

Cambridge, Inglaterra